

San José de Costa Rica
15 de febrero de 1923

Año II

Apartado 1066

Número 6

Claros de Luna

REVISTA ESPIRITISTA



CONTENIDO

<i>El Suicidio</i>	DAGÓN
<i>Mensaje Espírita</i>	MEDIANÍMICA
<i>Reencarnación</i>	FCO. ROLDÁN H.
<i>El Espiritismo</i>	MAZZINI
<i>Hecho maravilloso</i>	TOMÁS EDUARDO GUZMÁN
<i>Amad siempre</i>	MARGARITA
<i>Notas</i>	LA REDACCIÓN
<i>Canjes</i>	DE ADMINISTRACIÓN



EDITORIAL BORRASE HERMANOS, SAN JOSE, C. R.

CLAROS DE LUNA

REVISTA MENSUAL

Organo del Centro Espiritista CLAROS DE LUNA

Suscripción Mensual: VEINTICINCO CENTIMOS

SAN JOSE, COSTA RICA — AMERICA CENTRAL

APARTADO DE CORREO No. 1066

Un Fenómeno

En la sesión del 19 de enero último, se pidió al señor Incógnito una receta para nuestro hermano don Rafael Roldán, que padece de una infección sobre los dos primeros dedos del pie derecho, con carácter de ulceración, rebelde a todo tratamiento. Aplicó lavados con permanganato calientes y prometió para el día siguiente aportar un polvo para efectuar la curación.

En efecto la noche siguiente, encontrándonos en mi cuarto de estudio, los señores don Ybo Rojas, don Francisco Roldán y yo, y en la puerta, Anita, niña mía de 2 años de edad, llegó el médium Señor S., en estado sonambúlico, con la mano derecha extendida a vista de nosotros, hizo una caricia en la barba de la niñita y luego cerrando la mano, con esa voz suave y profunda del Señor Incógnito, nos dijo: ¿dónde pongo esto? Y admirados vimos que el hueco de su mano estaba completamente lleno de un polvo blanco de olor harto desagradable y en forma de cristales. "Es para curar a don Rafael, nos agregó. Este polvo sirve para curar úlceras externas é internas y para enfermedades de la vejiga".

El Señor Roldán está completamente curado y una pequeña cantidad del polvo que resta, la ponemos a la disposición de cualquier facultativo que desee comprobar su eficacia.

RAMIRO AGUILAR V.

Claros de Luna

REVISTA ESPIRITISTA MENSUAL

Director:
Ramiro Hguillar V.Administrador:
Francisco Roldán H.

El Suicidio

Se ha propagado de tal manera entre nosotros el cáncer social del suicidio, que aun a riesgo de lastimar preocupaciones arraigadas, creemos de nuestro deber entrar en consideraciones sobre esta plaga fatal.

Ni la vindicta pública ni los principios religiosos han sido eficaces para cortar este daño. La ciencia positiva se cruza de brazos ante el cadáver de un suicida y se limita a exclamar: «*He aquí una nueva víctima de la neurosis*». El sacerdote cree hacer mucho y agotar sus protestas, con negar dentro del templo las plegarias en favor del desgraciado, sin acordarse que las verdaderas víctimas ante ese escándalo son los deudos, quienes de allí en adelante miran de reojo una institución que les niega consuelos talvez platónicos, en los momentos más aciagos de su vida. El vulgo, en cambio, cubre de flores la tumba del suicida por complacencias a

su familia, sin preocuparse del contrasentido que eso envuelve ni de las consecuencias que ese mal ejemplo produce. La prensa edita crónicas llenas de detalles, en donde no sólo se atenúan los extravíos de la víctima sino que se proclama una ley de fatalidad que nos arrastra a un fin preconcebido inevitable.

Por este camino vamos al abismo; es preciso tratar este asunto desde otro punto de vista que no sólo satisfaga a la razón sino que dignifique más al hombre y le infunda un verdadero horror al crimen.

¿Qué ideas cruzan por la mente de quien trata de poner fin a sus días? ¿Está en lo cierto? ¡Eh aquí la cuestión! «Soy el *único* interesado en una vida que *se me impuso* sin mi consentimiento; fui engendrado por placer, y hoy soy víctima de las malas condiciones en que vine al mundo. La Naturaleza *me negó* dotes para vencer en esta dura lucha por la existencia; tengo derecho *al descanso*, ya que otros mejor dotados lo tienen para gozar de una vida halagadora. Mis sufrimientos parecen en realidad *el castigo* de faltas que *no he cometido*: siendo, como soy, inocente, tengo derecho a que cesen mis males; destruyendo mi organismo, concluye todo».

Esto dice o piensa el probable suicida; pero, analicemos.

Si el hombre estuviera constituido únicamente por dos elementos tan contrapuestos o antagónicos como lo son aparentemente la *materia* y el *alma*, sería posible obtener la separación completa al destruir el organismo, acabando así con los sufrimientos; pero no es así: tenemos un *tercer elemento* que constituye el lazo de los dos anteriores y que

goza de las propiedades de ambos: se llama el *periespíritu* o *cuerpo astral*. Ese cuerpo fluídico *no se desprende del organismo* sino cuando éste haya agotado toda la energía o potencialidad que está llamado a desplegar; él es el que transforma en ideas y conserva en registro todas las impresiones que la materia le ha suministrado.

De allí viene que si un joven inutiliza su organismo físico a los 20 años y traía potencialidad para 60 su *cuerpo astral* permanecerá adherido a su materia durante los 40 años que aún le restan, soportando sufrimientos mil veces peores, pues como ya no puede recibir nuevas impresiones físicas que le amortigüen las penas que le indujeron al crimen, reconcentra todo su ser en la contemplación de sus últimos sufrimientos y debe contemplar horrorizado la desorganización de su cadáver, del cual no puede separarse, porque no han sido rotos los lazos fíidicos que a él lo unían; la última escena de horror queda impresa con colores aún más vivos en su mente, ya como ser astral, y no puede apartarse de ella mientras haya un resto de fluído vital adherido a su cadáver; el tiempo que esto dura le parecerá eterno; es por decirlo así, *una horrible pesadilla* que dura años y más años!!

Como se ve todo esto es una consecuencia natural de la violación de una ley preestablecida y no un castigo que Dios se complazca en imponernos; el que agarra en sus manos un hierro candente no debe achacar a castigo de Dios los sufrimientos que le vengan; su torpeza le acarrea esos dolores.

Pretender pasar violentamente del horrible sufrimiento al absoluto reposo, es desconocer el pro-

ceso de las leyes naturales: *la Naturaleza no hace nada a saltos*; todo es gradual y así como no venimos a esta vida de golpe y porrazo, ni podemos imponernos de ella sino al cabo de doce o catorce años después de nuestro nacimiento, tampoco pasamos a otra instantáneamente, máxime si arrastramos en nuestro periespíritu emanaciones terrenales.

Al que abrigue ideas de suicidio le parecerá que trato de *hacerle coco*, con esta teoría; no es teoría, es un *hecho real* que los espiritistas *comprobamos* muy frecuentemente.

Hay un hecho además en la cirujía que lo comprueba. Toda persona a quien se le amputa una pierna o un brazo, continúa sintiéndolo por mucho tiempo. No es un simple chascarrillo para reír, lo del cojo que aseguraba sufrir cuando las pulgas le andaban por la pierna de palo.

Es un error, por otra parte, suponer que el hombre en su vida de relación está absolutamente desligado del *más allá*: la vida terrenal no es sino un incidente pasajero de la verdadera vida espírita, incidente no sólo *necesario* sino *indispensable* para su perfeccionamiento; pero esa perfección tiene que ser el fruto del dominio que el alma adquiera sobre la materia en la lucha con ésta, *única escuela que la eleva a su mejoramiento*.

¿Qué viene a hacer el hombre a la Tierra? se nos dirá. «*A adorar a Dios aquí y después gozarlo allá*», nos dice la Iglesia, que en resumen equivale a no decir nada, sino una argucia para salir del paso sin aclarar un asunto de tanta trascendencia.

Nosotros no negamos en el fondo lo anterior, pero lo aclaramos ajustándolo a una estricta lógica.

El hombre es fruto de sus propias acciones y

depende de él exclusivamente su perfeccionamiento, física, moral e intelectualmente: tiene que venir a la tierra o a *cualquier otro planeta habitable* con la *única misión* de luchar con la materia hasta dominarla a fin de que purificado su *periespíritu* se haga *cada vez* más apto para recibir impresiones más delicadas y espirituales y entrar luego a gozar del premio que sus esfuerzos han merecido. Es entendido que esto no se adquiere sino muy lentamente; pretender que de un habitante del centro de Africa resulte un Hebert Spencer, un Newton, un Laplace al cabo de diez o veinte años de estudios, es una utopía; como no se conseguirá hacer de un antropófago un San Vicente de Paúl o un Francisco de Asís al cabo de unos pocos años de encierro monástico.

Las diferencias de razas y de aptitudes entre los hombres no se explica sino aceptando que aquí hay *almas nuevas* (que apenas hacen ahora sus primeros ensayos de vida espiritual) y *almas viejas*, digámoslo así (que ya vienen preparadas contra las asechanzas de la carne).

Quien no acepte la pluralidad de mundos habitados y las vidas materiales sucesivas, no se explicará jamás las anomalías que existen en la Tierra y menos podría compaginarlas con la Justicia Divina.

En cambio, si se aceptan (lo que es un hecho *comprobado*) todo tiene explicación y resplandece la grandeza del Creador.

Concretémonos al caso de los suicidas.

Los *hombres*, ya como entidades del espacio, venimos a la Tierra (es decir, encarnamos) para soportar pruebas que han de contribuir a despojarnos de alguna imperfección que nos impide

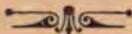
avanzar en la escala como seres espirituales; pero no venimos como reos impulsados por la fatalidad; no solamente *aceptamos* esas pruebas sino que *las pedimos* y buscamos el medio ambiente mas propicio para que se ofrezca oportunidad de entrar en esa lucha: si logramos vencer ó sea, purificar nuestro cuerpo fluídico, adquirimos ya un mérito *estable* y nos garantizamos de que *al volver*, vendremos cada vez en mejores condiciones hasta obtener toda la perfección que este planeta puede darnos y pasar luego a mejores vidas, hasta que vencida la materia podamos librarnos de la unión con la carne y entrar de lleno a nuestra verdadera vida como seres espirituales.

El hombre, pues, está en la tierra, *voluntariamente*, perfeccionando su periespíritu y preparándose para habitar cada vez cuerpos más perfectos; nuestra dicha en el espacio y en las encarnaciones venideras dependerá de los esfuerzos que aquí hagamos para salir victoriosos. Todo se nos toma en cuenta, o mejor dicho, lo toma en registro nuestro cuerpo fluídico: un vaso de agua que brindemos caritativamente al sediento, nos purifica; un pensamiento torpe, por insignificante que parezca nos mancha. ¿Por qué no recordamos las vidas anteriores? Porque quien reencarna es el espíritu y no la materia; yo no puedo registrar en mi *cerebro de hoy* los *detalles* de las impresiones que recibió el anterior, pero mi espíritu trae la *intuición* de todo lo que adquirió y ésta es la base de lo que llamamos conciencia o predisposiciones naturales. Por otra parte, el olvido, garantiza nuestra independencia y libre albedrío y dá más mérito a nuestros esfuerzos. ¡Desgraciados si pudiéramos recordar nuestras torpezas!

Si entre dos hermanos de padre y madre criados en las mismas condiciones, oyendo los mismos consejos, el uno resulta sanguinario y borracho y el otro, un temperante filántropo, es porque éste *había dominado antes* sus pasiones y el otro viene a hacer un nuevo ensayo para reparar su fracaso anterior.

Por tanto, el suicida que hoy fracasa, tiene que volver a la lucha. ¿Cuántas veces? Eso depende de él: ¡hasta que venza y desaloje de su organismo fluídico la imperfección con que vino! ¡Dichosos los que vencen en esta pasajera lucha y suben un peldaño más en la escala de su perfeccionamiento!

DAGON



Respetable Mensaje Espiritual

obtenido espontáneamente en Cayey, Porto Rico, el 12 de agosto de 1921, y que creemos necesario dar a conocer a los directores de opinión, jefes de agrupaciones y escritores espiritualistas, ante las dificultades y tremendos obstáculos para su labor de bien.

“Vengo a vosotros como el pastor que recoje sus ovejas a fin de que no vayan a seguir una vereda contraria al buen orden que ha menester el rebaño que guío en el inmenso torbellino que por todos lados

acosa en el inconmensurable desbordamiento de las pasiones humanas.

Volved los ojos a mí; volvedlos con humildad, abnegación, tolerancia y amor, por que las olas del mal perturban las ideas del bien y pretenden envolver a los buenos labradores para que la simiente no germine en el ancho campo del amor universal.

Cuando acosan por doquier los problemas contradictorios a la buena organización de las huestes humanas, hay que hacer uso del liberalismo común para que las reñidas contiendas vengán a unificarse con los pensamientos generosos de la lealtad y el buen régimen social, económico y moral, siendo la síntesis que dé el resultado de esa definición, tan embrollada por la perturbación mental de los organismos que rigen estas colectividades.

Amparaos en el esfuerzo común, con la generosa iniciativa de todos para que poco a poco vaya desapareciendo esa ola tenaz que azota las humanidades, empujándolas a sangrientas luchas y a la fermentación de odios, que será ruinososa en estos tiempos de amargas pruebas.

Venid a mí los que me amáis, venid a mí los que tengáis sed de justicia, los hambrientos de amor y paz; yo soy vuestro pastor, vuestro médico, la aurora que reflejará días bonancibles cuando todos elevéis al Omnipotente vuestros pensamientos de concordia y unidos a mí llevéis el ramo de olivo al gran foco común que da luz, vida y armonía a todos los planetas que yacen así en el sufrimiento como en grandes adelantos colectivos.

Os miro desde las alturas del infinito y desde allí mi voz se hará sentir sobre todos.

Os bendigo”.

La Reencarnación

Todos los hombres somos iguales ante Dios.

El menesteroso, el criminal, el sabio, el inválido, la reina y la campesina, todas las criaturas de cualquier clase y condición, no somos más que entidades espirituales.

Las diferencias propiamente dichas sólo existen en el orden moral y en el intelectual. Así, haciendo caso omiso de las conveniencias sociales, sólo encontraremos personas más o menos buenas, y hombres con mayor o menor ilustración.

Si esto es así y efectivamente lo es, ¿cómo explicarlo de manera que nuestra razón quede completamente satisfecha, sin falsear el concepto de la Justicia Divina ni el principio de igualdad?

En todos los tiempos y en todas las ciencias se ha disertado acerca de este tema sin que se haya llegado a una solución concreta e inatacable.

Y es porque a la simple vista no se compaginan el dolor que como una marca de maldición llevan impresa en sus frentes millones de infelices, cuyo único delito ostensible es la miseria y la ignorancia en que nacieron, con la arrogante altivez de los que haciéndose llamar favorecidos de la fortuna, o descendientes de noble estirpe, o bien hijos escogidos de los dioses, pasan por la vida sin una sola pena que altere la perenne dicha de que disfrutan.

Y es porque no se concibe que mientras unos ignoran hasta lo más rudimentario, lo más preciso a las necesidades de su vida, otros parece que despidieran destellos de luz, según es de copiosa su fecundidad intelectual.

Y es porque no hay manera de comprender cómo el vicio degradante y descarado surge triunfante en

cuerpos pletóricos de vida, de salud, de honores, mientras que la virtud, medrosa y humillada, va a ocultarse entre montones de lágrimas, entre angustias sin fin, entre miserias irredimibles.

Pensando e inquiriendo en todo esto, en sus causas, y en el por qué de tan tremendo contraste, la ciencia se ha confundido en sus propias conclusiones; unas veces porque desconoce a Dios, a su poder, a su justicia y a su misericordia, y otras porque el orgullo y la ambición, cegando a los científicos, les hizo encontrar una explicación acomodaticia a sus torcidas tendencias, con mengua de la pureza de las religiones y en contra de los dictados serenos de la razón.

Eran precisos una filosofía nueva, una nueva ciencia, una religión mejor interpretada, para que la mente humana, ávida siempre del más allá, tuviera una solución racional de este problema.

Es el Espiritismo, filosofía, ciencia y religión el único que muestra a la conciencia de los hombres la verdad de todo aquello que afecta a sus más vitales intereses

Cuanto parezca un trastorno, es sólo una fase de la vida eterna, nos dice el Espiritismo, y esa disparidad de manifestaciones es apenas un estado de la evolución, que no es uniforme, por la misma libertad que tienen los espíritus de adelantar o estacionarse, conforme a sus tendencias.

Lo que la ciencia antigua ha podido determinar fijamente es que la ley del progreso existe en todo y para todos. Nadie ni nada puede sustraerse a su acción, porque su propio interés lo requiere, porque las fuerzas universales lo necesitan, porque la armonía que gobierna los mundos lo demanda.

Pero no ha podido demostrar las causas precisas de esas evidentes injusticias, de esa desigualdad irritante: y no ha podido hacerlo porque, concretando sus estudios a una sola existencia, las limitaciones de ésta tenían que ser su propia limitación. Y los límites en el sentido espiritual no existen.

El tiempo, el espacio, el progreso y los atributos de Dios, como El, son infinitos. Desde luego es absur-

do creer que la vida espiritual que se desarrolla en medio de todos esos elementos, pueda encerrarse en los reducidos términos de una vida material.

El Espiritismo lo dice y su dicho es infalible ante el raciocinio.

Cualquiera que sea la intensidad de la tarea con que un hombre se dedique a su mejoramiento en este mundo, no podrá, no, al fin de la jornada, ir directamente hacia Dios. Es hasta ridículo el pensar que eso pudiera suceder.

No basta al Espíritu una sola encarnación para evolucionar hasta ese extremo. Si así no fuera, el progreso dejaría de ser infinito.

Aunque el progreso moral e intelectual que se adquiriera a fuerza de un empeño constante y decidido, alcanzara aquí la perfección que nuestros deficientes sentidos concibe, le quedarían al espíritu las adherencias de la materia que le sirvió de envoltura en este mundo y éstas le obligarían a permanecer después de la muerte en un plano que si bien sería muy superior al nuestro, siempre estaría lejos del que se destina a una mayor perfectibilidad.

Por otra parte, los espíritus no vienen a esta vida dotados todos de las mismas facultades físicas, intelectuales y morales. Y si arrancan del mismo punto ¿dónde está la justicia que a unos les mejora desde la cuna y a otros les niega esas facultades?

Además las filosofías conocidas q' admiten la existencia de Dios y de su justicia, fijan un premio o un castigo eternos para los que salen de este mundo en estado de pureza o de atraso, y entonces ¿qué se hace de la ley del progreso?

Todas estas consideraciones, todos los principios que de ellas puedan derivarse, son la base de la teoría de la REENCARNACION.

Los espíritus salen de las manos de Dios ignorantes y sencillos y mediante encarnaciones sucesivas van adquiriendo su mejoramiento y su progreso, hasta alcanzar la perfección que les permite volver al seno Divino de donde salieron.

El progreso no se afectúa en lo moral e intelec-

tual a la vez, porque como queda explicado, la libertad de acción de cada espíritu le hace que evolucione con mayor o menor rapidez, según sus propias inclinaciones; y esto lo demuestra una circunstancia por demás conocida, cual es la de que en este mundo se ven personas muy instruídas e inteligentes pero de malos sentimientos, en cambio de otras ignorantes y de bondadosa condición. ¿Por qué? porque así salieron de su última encarnación.

¿Cómo se afectuaría el progreso de una alma que saliera de este mundo sin haber adelantado nada en lo moral o en lo intelectual?

Si pudiera efectuarlo en el mundo espiritual, entonces nada explica la necesidad de la existencia de la vida material. Necesariamente, indiscutiblemente tiene que efectuar su progreso en una nueva vida o existencia material.

Desde luego, las reencarnaciones no se verifican en un mismo plano o mundo.

Se suceden en planos cada vez más suaves, cuanto más adelantados se encuentren los espíritus.

Por eso es preciso, nos es indispensable progresar, para pasar de este plano de miserias y congojas a otro más en armonía con nuestras tendencias hacia Dios.

Por eso es moral la teoría de la reencarnación. Por eso es que la acepta nuestra razón como la más piadosa.

FRANCISCO ROLDAN HIDALGO



Pensamiento. — Cada vicio, cada defecto atávico que el hombre arranque de sus costumbres, es una cadena rota de las que le aprisionan y esclavizan. ¡Cuantas más destruya de esas cadenas, más libre estará!

De "O ASTRO"

El Espiritismo

(De *Lumen*, Barcelona)

El Espiritismo científico, esto es, el alma humana analizada experimentalmente en sus propiedades y manifestaciones, dará tan inesperados conocimientos a los estudiosos, que ante ellos quedarán atónitos, abismados, y se derrumbarán los humanos edificios políticos y morales que hasta el presente han venido dominando.

Por la aplicación práctica de la resultante del estudio del Espiritismo, una nueva Ética, pura, regenerada, prepotente, resurgirá de la Naturaleza. Será el potentísimo Veltro que hará morir las más arraigadas instituciones político-religiosas que reinan sobre la tierra.

Por una más vasta y bien disciplinada apreciación de las leyes que rigen el universo, cambiará completamente la orientación de la Ciencia y el retruque inevitable que esto habrá de producir, afectará á todas las manifestaciones de la vida, que, entonces, se explicarán por la razón del más grande, del más santo de los conceptos: el del Deber.

Como Dios es uno, como la primitiva substancia de la cual provienen todas las formas es una también, así, ha de ser, así será la Religión o Ciencia del alma que reunirá bajo su lábaro todas las escuelas, todas las gentes.

Esto es lo que aporta el Espiritismo. La lucha será áspera, fatigosa; pero la consecuencia es inevitable. De nada valdrá que la loba imperante se confabule en su contra con todos los otros animales dañinos de la tierra: el fuerte, el indomable Veltro avanza a grandes pasos, saturado de la sabiduría y de la fé de los sabios y de los héroes de todas las épocas, y con los fulgores de la ciencia positiva, cazará á la fiera hasta en las lobregueces de su mundo inferior.

Entonces soplarán sobre la tierra auras de paz,

de gozo; del pecho de los hombres surgirá espontáneo un himno de loanza, de amor a Dios; y la humanidad, perdiendo el último vestigio animal que le quede, volará cual naciente mariposa, bella y pura, a la conquista de las más excelsas regiones, de las más puras esferas.

MAZZINI



Hecho Maravilloso

Un caso de videncia

(De *Anales*)

Cuando el extraño fenómeno que les voy a relatar me aconteció, estaba en absoluta y plena salud, dijo el doctor Suárez, y puedo afirmar que no había ni siquiera pensado que pudiera sucederme a mí caso tan extraordinario; y digo a mí, porque ni soy nervioso, ni soy tampoco un imaginativo, ni jamás se me había ocurrido pensar en nada que no fuera normal.

Mi escritorio es una mesa de roble muy fuerte y ancha, cubierta por un cristal, debajo del cual he colocado algunos dibujos, tarjetas y apuntes diversos.

La mañana del caso tenía un grueso volumen de clínica médica colocado sobre la mesa, e inclinado sobre él, estudiaba el funcionamiento normal del cerebro en el capítulo que trata sobre su patología.

De pronto el libro se hizo transparente como el cristal que estaba debajo, e iba a tocar para cerciorarme de que el volumen estaba en su sitio, atribuyendo el fenómeno a mis ojos, cuando, como si reflejara en un espejo lejano, ví la escena del crimen.

Una mujer dormía en su cama, y un individuo,

alto y de bigote negro, llevando en la mano derecha un martillo y en la izquierda una larga aguja de colchonero, estaba inclinado sobre ella, contemplándola con rostro sereno; de pronto tomó la aguja—y yo veía esto como si fuera una pantalla de cinema—tomó la aguja, colocó su aguda punta sobre la región precordial, y como quien hunde un clavo en la pared, la hundió de un martillazo seco y seguro en la carne palpitante. El cuerpo dormido tuvo un estremecimiento y nada más.

El hombre retiró la aguja poco a poco, hizo un ligero masaje sobre la herida y lo ví salir cautelosamente de la pieza, atravesar el comedor, salir del vestíbulo y por fin a la calle; ví el número que era 8241; siguió por la vereda, y en la esquina ví el letrero que decía: calle Rincón.

En ese instante se disipó todo y la fisiología del cerebro volvió a aparecérseme a mis ojos asombrados, destacando sus letras en el pesado volumen.

Me quedé meditando lo extraño del fenómeno; me detuve en la posibilidad de que el trabajo mental intenso a que estaba sometido, estuviera irritando sus capas superficiales más de lo natural, y cerrando el volumen, me receté yo mismo un descanso de algunos días. Salí a la calle e instintivamente le dí orden al cochero de llevarme al núm. 8241 de la calle Rincón.

Quería saber si la casa existía, pues la alucinación que había sentido en mi estudio, aún la veía ante mis ojos. Al llegar, el coche de mi colega, el doctor Santini, estaba estacionado en la puerta.

Hice detener el mío y bajé. Penetré en el vestíbulo, y ví que era el mismo que conocía. En ese instante salió del dormitorio el colega acompañado del hombre de la aguja, y nos saludamos.

—¿Qué anda haciendo el colega?—me preguntó.

—¿Y usted?

—Yo estoy reemplazando, como médico de policía al doctor Barré, y acabo de reconocer el cadáver de la dueña de esta casa que ha fallecido sin asistencia; un “síncope cardiaco”—añadió—que la ha fulminado durante el sueño. ¿Ud. era su médico acaso?

—Sí—le contesté, mirando con fijeza al hombre de la aguja que se sentía ansioso porque terminara la charla,—sí; fui su médico mucho tiempo.

Entonces, conocerá al marido, que es el señor Jacinto Martínez—dijo el colega, señalándome al hombre de la aguja que me miraba azorado.

Fingiéndome no reparar en él, seguí observándole y dirigiéndome al colega, le dije:

—¿Y no se ha fijado si sobre el mamelón se ve como una manchita negra, algo como lo que dejaría la entrada de una aguja gruesa al través de los músculos?

Al oír esto Martínez, se puso densamente pálido; el sudor le apareció en la frente, y haciendo un] esfuerzo para dominar su emoción exclamó:

—No permito que nadie más profane el sagrado cuerpo de mi esposa.

—No se trata, señor, de ninguna profanación, le objeté, sino que estoy convencido que su esposa ha sido asesinada durante el sueño, y lo voy a probar.

No fué largo el proceso, concluyo el doctor Suárez. El marido confesó su crimen horrendo; y hoy paga en la Penitenciaría su delito; y yo aseguro que en la vida hay cosas extrañas y misteriosas, que en el estado actual de nuestros conocimientos, escapan el análisis; y que todo lo referente a las propiedades externas del sistema nervioso y a la facultad de proyectar su fuerza a través de la distancia en forma de hondas, está en estudio.

TOMAS EDUARDO GUZMAN



Amad Siempre

Amar quiere decir sentir el universo dentro de sí, sentir que el corazón palpita de satisfacción, creerse dueño de todo lo que existe.

¡Cuán elevada es el alma que ama, pero con ese

amor sublime, sutil, que hace ver todas las cosas transparentes y puras como una gota de rocío! El amor es el rocío para el alma, es la vida eterna... Infelices de las almas que no saben amar, ellas vivirán siempre en las tinieblas; para ellas no habrá día, su vida será una noche eterna... Su cielo no será iluminado ni por la luz cintilante de una estrella lejana: la de la esperanza; esta frase estará excluída de su lenguaje.

¡Qué hermoso es amar! Pero amar con toda el alma! ¡Amar y ser amado! ¡Cuán difícil es para el alma que aspira a lo elevado; sutil y tierno, pronunciar estas palabras: amar y ser amado; eso es todo, es decir: "mi alma en ti y la tuya en mí". Saber que dos almas se funden en un soplo divino, que dos mentes se unen en un solo pensamiento, que dos corazones laten con el mismo ritmo, que dos miradas forman un solo rayo de luz...

¡Oh! las almas que aman, no más verán la obscuridad del mundo con todas sus escolleras; ya para ellas no habrá más que cosas sutiles y diáfanas; para ellas será toda la creación, porque la llevarán en su interior.

La humanidad habrá muerto, para con ellos no habrá forma en la materia; sus tristezas serán las grandezas de sus almas, porque ellas serán el galardón que obtengan, dándose cuenta exacta de su felicidad, de lo grande y de lo bello; porque la tristeza del alma es la mutilación de la materia, ocasionada por el mundo, pues cuando la materia se martiriza deja de martirizar al alma, quedando ésta más libre de esa cárcel que la envuelve y que llamamos cuerpo.

Y, a este respecto, dice Constancio C. Vigil, lo siguiente.

—Mientras no améis la vida será triste como una mujer que lllore bajo un durazno en flor.

“Porque el amor es lo que da la vida y si no amáis no habrá vida en vuestra alma.

Porque el amor es la felicidad, y mientras nuestro saber no alcance a esto la miseria os arañará y angustiará.

Amad la naturaleza y tomará vuestras enfermedades; amad a los hombres y tomarán vuestros anhelos; amad a la tierra y tomará dulcemente vuestro cuerpo; amad a Dios y tomará vuestro espíritu”.

MARGARITA

[De *El Siglo Espírita de México*]



Canjes

Hemos recibido los siguientes canjes de publicaciones Espíritu-Científicas, de las cuales damos su dirección porque, sumamente interesantes, creemos que muchos de nuestros lectores desearán conocerlas y aun obtener suscripción a ellas:

- “La Hermandad Blanca”, H.H. Hernández. Masaya. Nicaragua.
- “El Reformador”, Candelaria G. de Quevedo. Mazatenango. Guatemala.
- “Luz del Porvenir”, J. Batres. Guarda Viejo. Guatemala.
- “La Estrella de Oriente”, I. J. Olivares. Managua. Nicaragua.
- “El Obrero Espírita”, J. Filiberto López. Quezaltenango. Guatemala.
- “Los muertos viven”, Carlos D. Suaznávar. Quezaltenango. Guatemala.
- “El Siglo Espírita”, F. Montero del Collado. Ap. 1500. D. F. México.
- “El Obrero Espírita”, F. Montero del Collado. Ap. 1500. D. F. México.
- “Lumen”, Fanny Mery. Barranquilla. Colombia.
- “El Compás”, Barranquilla. Colombia.

- “Fraternidad”, Jorge L. Zeno. San Juan. Puerto Rico.
“Aor” (en Portugués), R. Uruguayana. Río Janeiro. Brasil.
“La Luz del Porvenir”, B. Bohorques. Guillén de Castro. Valencia. España.
“Luz y Unión”, Ferlandina, 20. ppal. Barcelona. España.
“Luz e Caridade”, Manuel Graca, Bom Jesús. Portugal.
“O. Pensamento” (en Portuguez). A. O. Rodríguez. Sao Paulo. Brasil.
“O. Astro” (en Portuguez). A. O. Rodríguez. Sao Paulo. Brasil.
“Luce e Ombra” (en Italiano)E: Bozzano. Via Varese. Roma. Italia.
“La Revue Spirite”, Fundada por Allan Kardec. 42 rue St. Jacques. París, Francia.
“Lumiere & Vérité” Mme. Seusier, 3 rue Gaillard. París. 9e. Francia.
“Bureau International du Spiritisme” Waltwilder par Bilsen. Bélgica.
“Psychiche Studien”, Verlag aswald Mutze, Leipzig Lindenstrasse 4.

Toda persona que tenga interés en estas revistas puede conseguirlas con nuestro bibliotecario.



Notas

En la sesión celebrada por nuestro Centro el 29 de enero último, se dispuso: tomar parte activa en los honores que dentro de algunos días se tributarán a los restos de nuestro hermano y protector don Rogelio Fernández Güell; designando al efecto para que lleve la palabra oficial, a nuestro Presidente don Ramiro Aguilar, y al hermano don Moisés Vincenzi para que haga la apología espírita escrita

del malogrado señor Fernández Güell. También se dispuso enviar una ofrenda floral.

Nuestro querido Director, acompañado de varios profesores y amigos, salió el 21 de enero anterior, rumbo a Golfo Dulce y Coto, en misión científica. El personal de esta Revista y los hermanos todos del Centro, hacemos votos porque tenga un viaje feliz y provechoso.

Es altamente satisfactorio para nosotros, comunicar a nuestros lectores que la doctrina del espiritismo se extiende en todo el país con una intensidad casi increíble. De todas partes recibimos consultas y solicitudes de inscripciones al punto de que hemos tenido que aumentar el tiraje del periódico. También se nos piden consejos y se nos relatan fenómenos frecuentes que antes no se presentaban o pasaban desapercibidos.

El Centro CLAROS DE LUNA envía un cordial mensaje de felicitación para la señorita María Francisca Caballero, que en estos días celebró su enlace con el señor don Samuel Córdoba.

La señorita Caballero, como hermana en ciencia, sabe de la sinceridad de nuestros votos, que enviamos muy sentidos para la dicha de su hogar.



El perro del campesino



En una de esas sencillas y amenas conversaciones con que nos instruye y deleita el querido "Viejec to", el imponderable Director espiritual del Centro "Claros de Luna", nos explicaba las formas en que se suceden las expiaciones, los motivos de esa infinidad de penalidades que hacen a veces la vida dura e insoportable: y lo ineludible que es para nosotros el paso por esas pruebas. Sobre esto último insistía, por nuestro propio bien, para que suframos con paciencia y resignación cristianas, todas las contrariedades y dolores que se nos presenten, haciendo así menos penosa la vida.

Y para que fuera más gráfica su lección, nos nuso este ejemplo por demás sencillo y elocuente: "Ustedes habrán visto que es costumbre de los campesinos comprar perros en la ciudad, que llevan a sus casas atados a uno de los paralelos de la carreta. Sucede que el perro inteligente, después de algunos esfuerzos para libertarse, termina por buscar pacientemente la sombra que hace la carreta y allí camina sin molestias ni fatigas, llegando contento al término del viaje. En cambio, el perro inconforme, desde el primer momento se hecha hacia atrás, y forcejea en todo el trayecto hasta el punto de herirse con la cuerda el cuello de manera lastimosa; y sin embargo, llega, por que ese es su destino".

FRANCISCO ROLDAN HIDALGO



**Libros
Espiritistas
Baratos.**

CATALOGO DE

MAUCCI

a la orden

Por nuestro medio las obras sa-
len a precio de costo

Escribir al
Bibliotecario del Centro,

ABELARDO AGUILAR A.

SAN JOSE

APARTADO 1066

LA GERMANIA

TIENDA MISCELANEA
Y TALLER MECANICO

— DE —

Ybo Rojas

Se arreglan bicicletas, máquinas
de escribir, armas, cerraduras, etc

TALLER SITUADO
50 VARAS AL OESTE
DE LA BOTICA
LA DOLOROSA

SAN JOSE

TRAUBE

FABRICA DE CERVEZAS Y REFRESCOS
SAN JOSE, C. R.

APARTADO 795 TELEFONO 96

HIGIENE. HONRADEZ
Y CULTURA

son los distintivos de esta
antigua y acreditada casa

VISITENOS

Y SE

CONVENCERA

PANADERIA

La Libertad

— DE —

Constantino Navas

103 varas al Sur del Hotel Washington

SAN JOSE

Las personas de gusto
refinado y cuidadosas de
su salud, buscan nuestros
panes, galletas y tosteles.